

**LAS CIUDADES IBEROAMERICANAS.
ANALISIS DE ALGUNAS CARACTERISTICAS GEOGRAFICAS**

Dr. D. Eugenio García Zarza*

* Catedrático de Geografía Humana. UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

RESUMEN

El estudio de las ciudades iberoamericanas tiene gran interés geográfico por la amplitud, diversidad y características de su contenido. Aquí sólo se presentan algunos aspectos que nos llama particularmente la atención y son: a) la población urbana, situación actual, evolución, dinamismo, causas de su reciente y acelerado incremento y repercusiones espaciales; b) el modelo urbano iberoamericano, origen, pervivencia, vigencia actual, originalidad e importancia geográfica.

La particular característica de las ciudades iberoamericanas, que muestran un fuerte incremento de su población absoluta y relativa, es causa de una fuerte expansión de los cascos urbanos y del incremento de sus problemas que en algunos casos llegan a verdaderas tragedias (falta de viviendas, carencias y deficiencias de servicios básicos, problemas sociales, etc.)

Palabras claves: Iberoamérica, urbanización, ciudad, población.

ABSTRACT

The study of iberoamerican cities has great geographic interest for its broadness, diversity and the special characteristics of the urban environment. Here, I will present only some aspects which have called my particular attention. These are: a) urban population, present condition, evolution, dynamism, causes of its recent and accelerated growth and spatial consequences, and b) the Iberoamerican urban model, its origin, continuity and present application, its originality and geographic importance.

The special characteristic of the iberoamerican cities that show a strong absolute and relative population increment, is the main cause of their urban

expansions and by the way, of their problems' increase which in some cases become true tragedies (insufficient logging, lack or deficient urban services, social unrest, etc.)

Key words: Iberoamerica, urbanization, Latin American cities, population.

ASPECTOS GENERALES

Iberoamérica presenta, en cualquiera de los muchos aspectos de su Geografía Humana, una larga serie de características que definen su acusada personalidad, su clara diferenciación respecto a otros espacios con los que puede tener en común importantes rasgos socioeconómicos. Este hecho, entre otros, explica que, frecuentemente, se hable de “modelo iberoamericano” siempre que se estudian aspectos tales como la demografía, migraciones, ciudades, economía u ordenación territorial, entre otros.

En un trabajo como el presente, que sólo pretende estudiar algunas características de las ciudades iberoamericanas, no es posible, ni lo deseamos, abordar el estudio urbano, en su totalidad ni con la amplitud y profundidad que requiere el tema, sino hacer una breve exposición de algunos aspectos que nos han llamado particularmente la atención, con el deseo de hacer el estudio de los mismos ampliamente más adelante. Por ello me limitaré a exponer los aspectos más singulares y notorios del tema elegido: “Las ciudades iberoamericanas”. Título un tanto pretencioso, de gran amplitud y complejidad, imposible de abordar y exponer en una Ponencia, salvo que se analicen sólo algunos aspectos del mismo y de forma general. Esto es lo que he hecho, limitar el estudio a dos aspectos los más interesantes ahora para mí, entre otras cosas, porque es en los que estoy trabajando sobre temática iberoamericana. Estos son: a) La Población urbana, situación actual, evolución, dinamismo, causas de su reciente y acelerado incremento y repercusiones espaciales de la expansión urbana. b) El modelo urbano iberoamericano, origen, pervivencia, vigencia actual, originalidad e importancia geográfica del mismo. Estos temas no son los únicos, ni los más importantes de la problemática urbana iberoamericana, pero no creo que se ponga en duda su actualidad e interés geográfico.

El tema urbano iberoamericano tiene gran importancia geográfica en cualquiera de los aspectos que lo estudiemos. Se trata de un proceso de urbanización antiguo, original por el modelo imperante desde poco después de la Colonización hasta hoy y en el que vive la mayor parte de su cuantiosa y creciente población, con clara tendencia a seguir incrementando su importancia y cuantía en un futuro

inmediato. Es un tema con singulares e interesantes rasgos geográficos y diferentes espacios, con los que puede tener muchos rasgos socioeconómicos comunes. Así lo ponía ya de manifiesto el Prf. Milton Santos en un trabajo publicado en 1973 y que decía así: “Si consideramos el fenómeno de la urbanización a la luz de la geografía y de historia económica moderna, encontraremos evidentes diferencias entre lo que sucedió y sucede en América Latina, en África y en Asia”.

LA POBLACION URBANA: DINAMISMO Y FUERTE INCREMENTO ABSOLUTO

Siguiendo al filósofo heleno Protágoras, que ya en el s. V a. de C. dijo: “El hombre es la medida de todas las cosas”, me ha parecido tema importante y el primero en abordar, el estudio de la población urbana iberoamericana, su cuantía actual, evolución reciente, causas del fuerte incremento que ha experimentado y diversas repercusiones espaciales, relacionadas con todo lo anterior.

La singularidad iberoamericana comienza ya en su población absoluta, al haber tenido una evolución en la que destaca un fuerte dinamismo a lo largo de todo el s. XX, sólo igualado en los últimos decenios por el de África. Pero hay notables diferencias entre ambos grupos humanos, sobre todo en las causas que han provocado el incremento de uno y otro; es una de las razones por la que muchos demógrafos que lo han estudiado hablan de un “modelo demográfico iberoamericano”. Es lo menos que se puede decir de un grupo humano que tenía 60 millones en 1900, casi había triplicado dicha cuantía en 1950, al contar con 157 mill, volvió a incrementarlos en 1970 con 273 mill. y continuó esa trayectoria para registrar 445 en 1992. Ningún grupo humano de la cuantía que el iberoamérica no ha tenido una evolución similar, tan dinámica, ni siquiera África pues en 1900 tenía 120 mill. y 670 en 1992. Es decir, mientras este continente multiplicó su población absoluta por seis entre 1900 y 1992 Iberoamérica lo hizo por 7’5.

Expongo la dinámica evolución de la población iberoamericana para mostrar la singularidad de la urbana, ya que ésta ha sido mucho más intensa y acelerada, sobre todo en las tres últimas décadas. Su cuantía e importancia geográfica a comienzos de siglo, desde cualquier punto de vista, distaba mucho de la que tiene actualmente. Lo primero que llama la atención es su elevada participación actual dentro de la población absoluta. Además destaca el fuerte crecimiento de la misma en el presente siglo, bastante mayor que el ya muy destacado y conocido de la población absoluta. Se convierte así, el dinamismo demográfico urbano iberoamericano, en la primera de las características geográficas de dicho grupo humano.

Según fuentes oficiales dignas de crédito, y con todas las reservas existentes respecto a qué se entiende por población urbana, en 1992 formaban parte de dicha forma de poblamiento 323 mill. de iberoamericanos. Se trata de una cuantía a todas luces considerable e importante desde cualquier punto de vista que se la considere. Constituía el 72'6% de la población absoluta en la citada fecha. Aceptando como cierto tal porcentaje, vemos que es ligeramente inferior al de los países europeos y de los desarrollados en general, aunque la situación socio económica iberoamericana no justifique tan elevado Índice de Urbanización.

La importancia cuantitativa de la población urbana iberoamericana se acrecienta, si tenemos en cuenta su evolución en el último tercio del s. XX. En 1965 dicho grupo humano contaba con 124 mill. de hab. bastante menos de la mitad que en 1992, lo que confirma su acelerado y reciente incremento. Su escasa cuantía se correspondía también con un Índice de Urbanización bastante más bajo y más a tono con la situación socioeconómica iberoamericana que ahora; ascendía al 46'4%. Como en el caso de la población absoluta, tampoco es fácil encontrar un grupo humano de la cuantía de éste y que haya tenido tan fuerte dinamismo en su población urbana, partiendo ya de un Índice de Urbanización bastante elevado como era el iberoamericano en 1965.

Esta peculiar característica de las ciudades iberoamericanas, fuerte incremento de su población absoluta y relativa, es causa de otras no menos interesantes, relacionadas con la fuerte expansión de los cascos urbanos, el incremento de los problemas habituales de cualquier ciudad, pero que se convierten en verdaderas tragedias en las grandes ciudades iberoamericanas, tales como la falta de viviendas, carencias y deficiencias de muchos de los servicios básicos y el incremento de los problemas sociales, provocados por las desigualdades socioeconómicas existentes y las deficiencias citadas, hasta convertirse en problemas casi consubstanciales del fenómeno urbano iberoamericano.

Consecuencia destacada también del fuerte incremento de la población urbana iberoamericana, junto con la influencia de otros factores históricos y sociales, es la existencia de un grupo de ciudades que figuran entre las más populosas y mayores del mundo, por la cuantía actual de su población absoluta y la superficie ocupada por las principales Areas Metropolitanas. Según diversas fuentes, entre las 20 mayores ciudades del mundo figuran cinco iberoamericanas, participación que está muy lejos de tener en cuanto a condiciones de vida de la población que vive en ellas, desarrollo económico, nivel de las infraestructuras y prestación de servicios mínimos para toda su población. Por tal motivo, Iberoamérica es hoy punto de referencia obligado cuando se trata el tema de las grandes ciudades del mundo, las Areas Metropolitanas que ocupan grandes espacios, los graves problemas socioeconómicos existentes en ellas, con escalas

que superan lo europeo, tanto en la magnitud como en el dinamismo que muestran los fenómenos antes citados y la imposibilidad de poder atender sus grandes y crecientes necesidades con los limitados recursos de que disponen.

Estas características geográficas referidas a la población absoluta urbana e Índice de Urbanización, no presentan la misma importancia en toda Iberoamérica, sino que hay notorias diferencias a escala nacional. Los factores que han influido en tan interesante cuestión, lo han hecho con muy diferente intensidad. Surge así un nuevo matiz de la Geografía Urbana Iberoamericana, la de su diversidad, el que hay notorias diferencias espaciales, nacionales en el grado de urbanización, al igual que en cualquier otro aspecto de su Geografía Física o Humana. Pierde Iberoamérica su condición de territorio con población homogénea, cosa que es cierta en otros muchos aspectos pero no en el grado de urbanización y se nos presenta con cierta diversidad interna, lo que acrecienta su interés geográfico.

Analizando los datos de población absoluta nacional, vemos que hay grandes diferencias entre unos países y otros. Así Honduras, Venezuela y Nicaragua han multiplicado por 2'5 veces su población entre 1965 y 1992. Más numeroso es el grupo de los países que la duplicaron en el período citado. Sólo los del Cono Sur, Cuba y Puerto Rico, por razones muy diferentes los dos últimos respecto a los primeros, registraron un escaso incremento demográfico durante el citado período, 1965-1992. A pesar de tales diferencias internas está fuera de toda duda el fuerte incremento de la población absoluta iberoamericana, ya que pasó de 267 mill. en 1965 a 445 en 1992. Esto supone un incremento del 67% con un porcentaje medio anual del 2'4%, pocas veces igualado por un grupo de esta cuantía y durante tanto tiempo.

FUERTE INCREMENTO DE LA POBLACION URBANA

Sin embargo, la población urbana iberoamericana, ha superado con creces el citado fuerte dinamismo de su población absoluta, a pesar de que las condiciones económicas de las ciudades y de los países, distaban mucho de ser favorables para que se produjera tan acusado incremento como el registrado. En el periodo antes mencionado, menos de tres décadas, 1965-92, la población urbana pasó de 124 mill. a 323, lo que supuso un incremento del 161%, un 5'8% anual, casi tres veces el ya muy importante que tuvo la población absoluta propia. Por tal motivo Iberoamérica también fue, durante dicho período, uno de los grupos humanos de tal cuantía con mayor dinamismo a escala mundial en su Índice de Urbanización, y a pesar de que partía ya de cifras bastante altas, cosa que no ocurrió en otros grupos humanos con características socioeconómicas y demográficas similares. Tal comportamiento de la población urbana iberoame-

ricana, al crecer a mayor ritmo que su población absoluta, hizo que su tasa dentro de ésta también se incrementara considerablemente; pasó del 46'4% al 72'6%.

Al igual que en la población absoluta también en la urbana ha habido notables diferencias en el ritmo demográfico a escala nacional. Hay varios países, como los del Cono Sur, destacados ya por su menor incremento de la población absoluta, con Índices de Urbanización muy altos, por encima del 85%. La evolución demográfica y económica de dichos países se ha venido diferenciando del resto de Iberoamérica desde comienzos del siglo y así ocurre también en lo concerniente a la población urbana. Junto con dichos países también está Venezuela, aunque los factores que han llevado a dicho país a tener tan elevado porcentaje de población urbana, difieren bastante de los del Cono Sur.

Hay un segundo grupo de países con tasas de Urbanización entre el 60-75% y en el que están los dos más populosos y con más población absoluta, Brasil y México, con el 7% y 73% respectivamente y Perú y Colombia con el 70%. El tercer grupo es el más numeroso y en el están la mayor parte de los pequeños países centroamericanos, con menos del 50% de población urbana, junto con Bolivia y Paraguay. Vemos que en ésto, como en la dinámica de la población absoluta, hay también notorias diferencias entre los países, surgiendo así otra característica que rompe la uniformidad que presenta Iberoamérica en otros muchos aspectos geográficos y que le confieren destacada personalidad dentro del contexto mundial.

Analizando los datos de la población urbana, de su reparto entre las ciudades existentes en cada país, llama la atención la destacada importancia que suele tener una ciudad sobre las demás, generalmente la capital, en cuanto a su participación dentro de la población absoluta y urbana de cada país. Ha sido una de las características que ha venido distinguiendo a muchos países iberoamericanos desde hace tiempo, la megacefalia, de donde derivan no pocos problemas, y que no ha remitido, a pesar del fuerte incremento de la población urbana del país y también el de otras ciudades existentes en el mismo. Nada menos que nueve de los 20 países tienen una ciudad en la que vive más del 20% de su población absoluta, son 16 los que dicho porcentaje de población urbana reside en una sola ciudad y ocho los que superan la tercera parte de la misma. Esto confirma la característica antes citada. Esto no suele ocurrir a escala mundial en ningún territorio con superficie y población como las de Iberoamérica, siendo esto otra interesante característica de su Geografía Urbana, con importantes repercusiones económicas, sociales e incluso políticas.

Esta situación de megacefalia ya existía en 1965 habiéndose producido algunos cambios significativos; destaca cierta pérdida de importancia, protagonismo

y, sobre todo, participación demográfica de la primera ciudad en favor de las restantes. Es lo que ha ocurrido en 10 de los veinte países, siendo particularmente importante la reducción en Bolivia donde la primera gran ciudad ha pasado del 47% de la población urbana al 29, en Ecuador del 31 al 18%, Argentina del 46 al 38, Paraguay del 44 al 32% y Venezuela del 26 al 19%. No faltan países en los que ha ocurrido lo contrario, incrementándose la participación demográfica de la primera ciudad dentro del país en cuestión. Tal es el caso de Colombia que ha pasado del 17 al 26, Nicaragua del 41 al 46, México del 28 al 33, Panamá del 61 al 69 y Perú del 38 al 45% respectivamente, entre 1965 y 1992.

CAUSAS DEL INCREMENTO DEMOGRAFICO URBANO

Como en cualquier fenómeno geográfico, máxime cuando tiene la magnitud y dinamismo del que aquí nos ocupa, surge la pregunta sobre las causas que han provocado el intenso y acelerado incremento de la población urbana y de la primera ciudad, hasta el nivel que tienen en la mayor parte de los países. Hay una serie de causas que son comunes al reciente y creciente fenómeno de urbanización mundial y a las que, lógicamente, no ha sido ajena la población iberoamericana. pero a ellas se han unido otras que han registrado especial intensidad en Iberoamérica. Tal es el caso del mayoritario asentamiento urbano de la mayor parte de inmigración europea de los años cincuenta y sesenta, al menos en el caso de los españoles, y que conozco bastante bien. A ello hemos de unir la importancia económica y los atractivos de muy diversa índole que tienen las ciudades sobre la población rural en todo el mundo, desde hace bastante tiempo, y que impulsaron a mucha gente a dejar su lugar de origen, generalmente campesinos para marcharse a la ciudad, en muchos casos a la más importante del país. Por tal motivo vieron así incrementada constante y considerablemente su población absoluta, su participación dentro de la urbana e importancia en otros aspectos de la vida nacional.

A las causas citadas hemos de añadir otras muchas, tales como el fuerte crecimiento natural de la población rural, sin el consiguiente incremento de los recursos necesarios para atender las necesidades básicas de una creciente de manda por parte de una población cada vez más numerosa. La superpoblación, el considerable y creciente excedente demográfico rural, la existencia de un régimen demográfico muy joven con gran parte de su población con la vida por delante y escasas perspectivas de mejorar, si continuaban viviendo en el mundo rural, fueron otros tantos factores que acrecentaron la repulsión a permanecer en el mismo lugar e impulsaron la emigración a las ciudades y a que fueran tantos los que encontraron en ella la única salida posible a su triste, grave y lamentable situación.

Confiaban en la emigración como el único medio para mejorar sus condiciones de vida y la única solución para intentar obtener para ellos y para sus hijos un porvenir menos obscuro que el que tenían. Los factores de repulsión dentro del mundo rural iberoamericano, como ocurrió en España en los años sesenta, adquirieron gran diversidad e intensidad, convirtiéndose en una de las causas o en la causa más importante del intenso éxodo rural hacia las ciudades, particularmente las más populosas, por ser las más conocidas.

A la hostilidad citada del modo de vida del mundo rural, real y percibida así por la población, escasas posibilidades para que cambiara y condiciones de vida muy duras, se unieron los atractivos que iban percibiendo de la forma de vida en las ciudades, las condiciones del trabajo, del modo de vida urbano, muy diferentes y, sobre todo mucho menos duras que las del mundo rural. Algunos de dichos atractivos eran reales, otros muchos imaginarios o inalcanzables para la mayor parte de los que emigraban, pero ninguno pensaba que fuera así, pues se produjo la mitificación de dicho modo de vida lo que acrecentó su influencia sobre la población rural. En todo ello han desempeñado un papel muy destacado los medios de comunicación que han contribuido a generalizar las formas de vida urbana por el mundo rural, acrecentándose el deseo de marcharse en muchos que no se hallaban en situación crítica.

También se convirtieron en un destacado factor de emigración, junto con los anteriores y con una influencia similar, los frecuentes intercambios de la población por los viajes, un conocimiento mejor del modo de vida de las ciudades, el éxito o mejoras ciertas conseguidas por muchos que habían emigrado antes y que fueron como un revulsivo en los lugares de procedencia, pues, además, no contaban los muchos sacrificios y renunciaciones que habían tenido que hacer para conseguirlo. Para muchos la emigración ha sido una huida hacia adelante, al encontrarse en una situación crítica en la que no veían más salida posible que marcharse a la ciudad, sin saber o no queriendo enterarse de lo que les esperaba en ella.

Lo ocurrido en Iberoamérica no presenta diferencias esenciales respecto a lo que sucedió también en otros países, al cambiar el modelo económico tradicional, de autarquía, agrícola y rural, por el de economía de mercado, basado en la industria, los servicios y urbano. Es lo que ocurrió en España en los años sesenta. Pero en lo que sí hubo diferencias y muy grandes, fue en la escala. En Iberoamérica todo ha tenido una magnitud mayor, tanto las causas que han provocado el intenso éxodo, como las consecuencias de las mismas, la elevada cuantía de la emigración rural y el considerable y acelerado incremento demográfico de las ciudades. No obstante, hubo una diferencia importante respecto al caso español, por seguir con el ejemplo. El atractivo de las ciudades españolas

sobre la población rural, estaba bastante justificado, ya que se estaba produciendo en ellas un desarrollo económico, gracias al cual, la mayor parte de los inmigrantes encontraban un puesto de trabajo, aunque fuera en condiciones muy duras, pero que le permitían mejorar la situación de precariedad que tenía en el mundo rural. Hubo razones materiales que justificaron el también importante éxodo rural español. Dicha población conocía las mejores condiciones de vida en las ciudades al disponer de mejoras tales como asfaltado, alcantarillado, agua corriente, transportes, servicios públicos y privados diversos, fundamentales para una mejor calidad de vida, lugares para la expansión, el ocio y posibilidades para que la población joven pudiera estudiar o adquirir una cualificación profesional, aunque muchas de tales mejoras estuvieran fuera del alcance de muchos emigrantes. Pero todos pensaban que podrían beneficiarse de ellos, cosa que no ocurriría en el mundo rural porque carecían de ellos.

Tampoco faltó aquí el papel de los medios de comunicación en favor del modo de vida urbano, el desprecio hacia todo lo rural y, consecuencia de ello, la mitificación del modo de vida urbano entre la población rural. Las diferencias han sido escasas en este sentido, lo mismo que las causas, similares a lo que ha ocurrido en Iberoamérica, pero aquí tenía cierto fundamento, por el desarrollo económico, sobre todo en las ciudades y empezaba a expandirse por la sociedad española, hasta terminar imponiéndose, el modo de vida urbano, cosa que ha ocurrido ya hace bastante tiempo.

Esto no ha sucedido en igual medida en las ciudades iberoamericanas; éstas ejercen una fuerte atracción sobre la población del mundo rural, pero sin razones económicas y materiales para ello. No ha habido en ellas un desarrollo económico que justifique la llegada de tanta gente buscando trabajo y la infraestructura urbana en cuanto a servicios básicos para toda la población, deja mucho que desear, al ser tan intenso el incremento de la demanda que supera con creces los siempre escasos medios y recursos existentes para atenderla. Las causas más importantes del considerable y acelerado crecimiento demográfico urbano iberoamericano son por repulsión del mundo rural y por la creencia de que mejorará su situación marchándose a la ciudad; a todo ello hay que añadir otras razones de índole social, política y psicológica. Por eso una parte importante de los inmigrantes urbanos pasan a engrosar el grupo de los que viven en condiciones que les hará recordar a muchos su lugar de procedencia.

REPERCUSIONES ESPACIALES DEL INCREMENTO DEMOGRAFICO URBANO

El considerable incremento de la población urbana iberoamericana, unido a la escasez de recursos para atender la creciente demanda de servicios básicos

urbanos, junto con la ineficacia de muchos gestores, más interesados por otras cuestiones que por resolver los graves problemas existentes, son alguna de las causas de que una parte importante de la población urbana viva en condiciones bastante difíciles. El problema es más complejo y a las causas citadas habría que añadir otras muchas. Una de ellas, desde mi punto de vista, es la gran amplitud que ocupan las ciudades, debido al modelo urbano imperante, lo que dificulta y encarece el dotarlas de la infraestructura adecuada y necesaria.

Una de las cosas que creo llama la atención a cualquier europeo que llega a Iberoamérica, a mí al menos así me ocurrió, es ver la gran amplitud de las ciudades en relación con la población y desarrollo económico que tienen. En igualdad de condiciones de población, desarrollo industrial y de servicios urbanos, una ciudad iberoamericana ocupa mucha más superficie que otra española, con las consiguientes repercusiones que esto origina, para dotar a una y otra de la red de servicios que requiere todo núcleo urbano, si quiere atender adecuadamente las necesidades de su población. Tal estructura urbana tiene sus ventajas e inconvenientes. Es innegable su influencia en el plano urbano y también en las condiciones de vida de la población que vive en ellas, al verse afectada negativamente en la adecuada dotación de servicios urbanos.

Las causas de la amplitud de las superficies urbanas iberoamericanas, en mayor proporción que las españolas, por ejemplo, son muy diversas, aunque pienso que es fácil señalar las más influyentes. Una de ellas es, desde mi punto de vista, el predominio de las razones económicas en la elección del emplazamiento de la mayor parte de las ciudades. Por tal motivo eligieron lugares situados en espacios abiertos, sin accidentes naturales que reforzaran el carácter defensivo o militar del núcleo urbano, a la vez que ponían coto o límites a su expansión. Por eso no hay en el territorio en el que se alzaron ni en sus cercanías, accidentes naturales que limitaran su ampliación posterior, salvo que su expansión fuera considerable, cosa que ha ocurrido en las grandes ciudades, como Caracas o Quito, entre otras. Por tal motivo la mayor parte de las ciudades iberoamericanas no han tenido barreras naturales a su expansión, cosa que sí ha sucedido en el caso español, muchas de cuyas ciudades pronto se encontraron con las limitaciones que oponía el emplazamiento elegido, al predominar en los mismos las razones militares y defensivas. Por igual razón, tampoco tuvieron murallas que en el caso español frenaron y condicionaron la expansión de las ciudades españolas hasta mediados del s. XIX y en muchos casos hasta bastante después.

Nada de todo lo expuesto sobre las ciudades españolas ocurrió en las iberoamericanas o su importancia e influencia fue bastante escasa. Como veremos más adelante, desde los comienzos de la Colonización se impuso en Iberoamérica un modelo urbano original, peculiar y muy diferente al predominante

en España, el de la “ciudad en cuadrícula”, extraordinaria aportación a la urbanización mundial, en plena vigencia con la debida adecuación a los tiempos, cosa que no ha sucedido con otros modelos contemporáneos del hispanoamericano. Tal es el caso de la ciudad hispano-árabe, que no ha resistido el paso del tiempo y las exigencias urbanas actuales. Las características del citado modelo de ciudad, con emplazamiento elegido con criterios económicos, en espacios abiertos, sin barreras naturales cercanas, el papel que se le atribuía a la ciudad en relación con su área de influencia, explican la tendencia a expandirse desde el mismo momento de su fundación y de manera indefinida, pues el “modelo en cuadrícula” que pronto se generalizará por Iberoamérica, no ponía trabas algunas a dicha expansión, al contrario la favorecía y estimulaba.

Este factor, relacionado con el modelo urbano que se inició con la Colonización y poco después se generalizó por toda América Hispánica, ha podido ser decisivo para la aparición de otra causa social de gran influencia también en la expansión y amplitud de los casos urbanos iberoamericanos. Se trata de la mentalidad existente entre la población urbana iberoamericana, que prefiere viviendas unifamiliares o en casas de pocos convecinos antes que los bloques de viviendas con ocho o diez plantas, tan habituales en nuestras ciudades. Es algo que sorprende yendo desde España, donde predomina esta característica y, hasta hace poco tiempo, daba prestigio social vivir en las torres de pisos de ciertos barrios, considerados como aristocráticos o de mayor rango social dentro de la ciudad. Como esta forma de vivir urbana está bastante generalizada, se explica por tal motivo que las ciudades ocupen tanta superficie y la densidad de población en los cascos urbanos sea baja. Se explica así la gran superficie de las urbes, como el caso de Sao Paulo que ocupa varios miles de km², lo mismo que México y las grandes ciudades iberoamericanas.

Como ejemplo de las diferencias existentes en los aspectos citados, entre una ciudad española y otra iberoamericana, tomaré el de Salamanca y Mendoza. En la primera de ellas, la mayor parte de su casco urbano soporta densidades superiores a los 250 hbs./ha. considerado como el límite máximo aconsejable para que la elevada densidad media no sea un importante factor contrario a la calidad de vida de la población urbana. Hay bastantes zonas urbanas de los barrios de la reciente expansión, situados al norte de la ciudad, como son los de Labradores, Garrido y Salesas que superan los 450 hbs/ha.; incluso hay algunos espacios en las zonas citadas que superan los 600. Tan altas densidades urbanas se deben a dos causas. La primera es la densa ocupación del espacio con edificios destinados a viviendas, con 6-10 plantas en su mayor parte; frente a esto los edificios y espacios destinados a servicios públicos son casi inexistentes en amplias zonas debido a la fuerte especulación del suelo urbano y a la improvisación e improvisación por parte de los responsables municipales en la reciente expansión urbana.

La otra causa es la escasez de plazas, parques y jardines y la estrechez de las avenidas y calles, lo que da una densa ocupación del espacio, con las altas densidades antes citadas.

Nada de todo eso ocurre en Mendoza, ciudad establecida en una llanura regada por las aguas del río S. Juan y sus afluentes. Las características urbanas difieren radicalmente de las de Salamanca en lo que a configuración, ordenación del espacio y a densidad de población, ya que excepto en algunas zonas centrales, predominan los edificios de pocas plantas y con holgura de espacio sin verse por ninguna parte la especulación del suelo de nuestras ciudades. Es una ciudad bastante plana, horizontal, con escasos edificios altos, abundancia de viviendas unifamiliares de una a tres plantas y pequeños jardincitos o patios incluso en barrios céntricos. Además, las avenidas son amplias lo mismo que las calles y plazas, lo que origina una ocupación y ordenación del espacio muy diferente a lo que ocurre en Salamanca. Esto hace que la horizontalidad predomine claramente sobre la verticalización urbana y que la densidad de población urbana sea mucho más baja. Es verdad que puede haber influido en esta tendencia a dar poca altura a los edificios el ser una zona muy sísmica; pero no parece que esa haya sido la causa principal de la mentalidad generalizada y la clara preferencia por las viviendas unifamiliares de los mendocinos, pues es algo que también ocurre en otras muchas ciudades según he podido comprobar. No es pues extraño que la superficie que ocupa Mendoza sea muy superior a la que tiene en España una ciudad con características geográficas similares en lo referente a población, servicios y desarrollo industrial.

El caso de Mendoza no es único sino que es paradigmático en lo que estoy tratando y resultaría muy fácil poner ejemplos de otras muchas ciudades con características similares a las de la ciudad argentina. El modelo de ciudad establecido, generalizado y vigente en Iberoamérica desde los comienzos del siglo XVI, lo mismo que la mentalidad favorable generalizada entre la población urbana a vivir en casas con pequeñas comunidades de vecinos o mejor aún solos y la escasa especulación del suelo urbano, como ocurre en España, confiere a las ciudades iberoamericanas unas características geográficas singulares y muy diferentes a las españolas en cuanto a ocupación y ordenación espacial. No sólo es la baja densidad de población en todo el casco urbano, sino una configuración urbana, ordenación del espacio, morfología y paisaje peculiares y diferentes a las de nuestras ciudades. La personalidad geográfica del “modelo urbano” la hispano-americano es evidente.

En este sentido, de contribuir a ampliar la superficie ocupada por las ciudades iberoamericanas, está la existencia de los barrios suburbanos, que no cuentan apenas con infraestructura urbana, y que en las grandes ciudades ocupan

amplios espacios, con rasgos urbanos peculiares e interesantes y preocupantes características geográficas. Han surgido, principalmente, por el establecimiento masivo en dichos espacios de gran parte de los inmigrantes rurales. Se trata de un aspecto con una gran importancia urbanística y sobre todo social, por lo que ha sido muy estudiado y aparece en la mayor parte de los trabajos sobre Geografía Urbana iberoamericana. Por ello no considero oportuno incidir aquí sobre ello. La escasez de recursos de los ocupantes y los que la administración dedica a tales espacios urbanos, hace que predominen las elementales construcciones con una o dos plantas, con lo que la superficie que ocupan dichos barrios es grande, al igual que su contribución a la expansión territorial de las ciudades, con los consiguientes problemas que esto conlleva y la características urbanísticas y sociales que adquieren las ciudades por este motivo.

Esta preferencia de la población urbana iberoamericana por la vivienda unifamiliar o la comunidad con pocos convecinos, el predominio en el paisaje urbano de la horizontalidad sobre la verticalización, del ensanche sobre el “altancho”, tiene indudables repercusiones urbanísticas en lo referente a la superficie ocupada por las ciudades, cosa en la que resulta obvio insistir. También tiene, teóricamente, ventajas en la calidad de vida, pues reduce la densidad de población con los problemas que esto conlleva y siempre que cuente con los servicios urbanos adecuados, cosa que no suele suceder en amplias zonas de las ciudades iberoamericanas; por ello, las ventajas derivadas del modelo imperante, no se traducen en mejoras para la calidad de vida de la población, como cabría esperar, dadas las muchas carencias en los servicios de amplios espacios urbanos. Junto con dichas ventajas, surgen problemas derivados de la amplitud que tienen las ciudades iberoamericanas. Las deficiencias que suelen tener muchos servicios urbanos básicos, las carencias de otros, sobre todo en las grandes ciudades, no son ajenas a la gran amplitud de las superficies urbanas, lo que dificulta o encarece tanto la dotación de servicios como su mantenimiento. Está fuera de toda duda que servicios urbanos básicos, como la red de alcantarillado, agua corriente, energía, teléfono, asfaltado de calles y transportes públicos, entre otros, es mucho más costosa establecerlo y mantenerlo en una ciudad iberoamericana que en una española, con población, desarrollo industrial y prestación de servicios similares.

Pero no acaban con lo expuesto las características y problemas de las ciudades relacionados con su reciente e importante incremento demográfico y espacial. Como es sabido, al haber imperado los criterios económicos en la elección del emplazamiento de la mayor parte de las ciudades, éstas suelen estar en espacios abiertos y, muchas veces, rodeadas de suelos más o menos fértiles cuya explotación ha constituido un importante recurso económico, a la vez que contribuían a dar al entorno de la ciudad, a la economía y forma de vida de su población diversas e interesantes características geográficas. La gran expansión

urbana ha ido transformando dichos espacios y el paisaje existente, al ser invadidos por instalaciones destinadas a actividades urbanas diversas, con formas de ocupación y usos del suelo muy diferentes a los existentes antes. La amplitud de las zonas periurbanas afectadas y la intensidad de los cambios registrados hacen que ésta sea otra característica geográfica destacada de las ciudades iberoamericanas. De nuevo la ciudad argentina de Mendoza me sirve como ejemplo para ratificar lo anterior, aunque no es el único ni el más importante ejemplo que podría poner a este respecto. Las zonas de cultivos intensivos, tan importantes para la economía de dicha ciudad, están siendo invadidos por la expansión urbana mendocina con usos de suelo urbanos y adquiriendo unas características paisajísticas muy diferentes a las que había antes. Esto ha ocurrido y está ocurriendo en otras muchas ciudades iberoamericanas.

EL MODELO URBANO IBEROAMERICANO: ORIGINALIDAD, PERVIVENCIA Y VIGENCIA ACTUAL

Cuando un geógrafo español llega a Iberoamérica por primera vez, una de las características urbanas que le llama la atención, es la del trazado regular del callejero de casi todas sus ciudades, en claro contraste con el de las nuestras. Tal cosa es más llamativa cuando se sobrevuelan. Es algo que sorprende a cualquiera y a lo que un geógrafo no puede sustraerse, porque supone una ordenación espacial, una configuración urbana peculiar y un paisaje urbano muy diferente al existente en nuestras ciudades. Es evidente el predominio del trazado regular, geométrico, de las calles, en retícula de diversa trama, muchas de las cuales presentan un trazado hipodámico casi perfecto. Tal característica, frecuente en los ensanches decimonónicos de nuestras ciudades, pero no en el resto de ellas, por lo general, lo encontramos en las ciudades iberoamericanas, tanto en los cascos históricos como en las últimas ampliaciones urbanas realizadas legalmente. La generalización del damero por Hispanoamérica y su continuidad a lo largo del tiempo, desde finales del s. XV hasta nuestros días, en que se han ido introduciendo formas nuevas y diferentes, permite pensar que no se trata de algo circunstancial si no fundamental y con destacada importancia geográfica.

En efecto, no se puede negar la existencia de un tipo de ciudad introducido por los españoles y empleado por ellos como un elemento fundamental de la Colonización, de la presencia hispana en Iberoamérica que terminó convirtiéndose en un modelo urbano original y aún vigente, lo que acrecienta su importancia geográfica. Dicha importancia está ratificada por la originalidad del citado modelo urbano, su generalización por toda Hispanoamérica, la continuidad temporal durante todo el período Colonial y también después de la Independencia, cuando lo hispano sufrió un fuerte rechazo por razones obvias y surgieron nuevas formas

urbanas de influencia y procedencia diversas y otras relacionadas con la Revolución Industrial.

Todo ello se acrecienta por la vigencia actual del modelo que se sigue empleando en la planificación urbana de las nuevas ampliaciones, con la adecuación apropiada al momento presente. Así lo ratificaron más de cuarenta especialistas, la mayor parte de ellos arquitectos municipales de ciudades iberoamericanas y varios españoles, profesores de urbanismo de Escuelas de Arquitectura, reunidos en octubre del 92 aquí, en Salamanca, en un Congreso sobre "La Ciudad en Cuadrícula". En dicho Congreso pude comprobar el interés y la importancia geográfica del citado modelo urbano, poco estudiado desde esta perspectiva. Por este motivo me decidí a realizar un trabajo sobre: "La ciudad Hispanoamericana. Una aportación vigente a la urbanización mundial", y que actualmente se halla en prensa.

Se trata de un modelo urbano original, con características geográficas tan interesantes y singulares como poco estudiadas, aplicado y extendido por un extenso territorio como el Hispanoamericano, con numerosas realizaciones que aún pueden ser contempladas en los cascos históricos de la mayor parte de las ciudades, con una larga trayectoria temporal y que mantiene su vigencia, con las lógicas adaptaciones a los tiempos, en la mayor parte de los nuevos ensanches urbanos, cosa fácil de comprobar viendo los planos y, sobre todo, cuando se sobrevuelan las ciudades. Las limitaciones propias de la Ponencia me impiden que pueda exponer con detalle las características del citado modelo urbano y que demostrarían, como antes dije, su originalidad, interés e importancia geográfica. Por ello me limitaré a exponer sólo algunos aspectos generales. El estudio detallado del mismo confío haberlo hecho en el citado trabajo.

Como es sabido, poco después del Descubrimiento los españoles iniciaron las exploraciones e implantaron un sistema de ocupación, ordenación del territorio y explotación de los recursos, en el que las ciudades desempeñaban un papel primordial, similar, salvando las distancias, al que fenicios y griegos habían hecho mucho antes en el mundo mediterráneo. Como en estos casos, también en Hispanoamérica, la ciudad se convierte en el pilar más importante, fundamental, para la ocupación del espacio y ordenación de las tierras, como núcleo estable para la defensa del territorio, lugar donde establecer la compleja administración necesaria para la evangelización, difusión cultural, explotación de los recursos, reforzar la presencia hispana y asegurar la penetración hacia nuevas tierras.

El modelo urbano hispanoamericano nació y se configuró pronto con una notable homogeneidad y coherencia, en relación con los criterios e intereses que lo impulsaban. Pronto demostró ser válido y eficaz para cumplir los objetivos

que se perseguían con su creación y, pasado el tiempo, se ratificó su validez al generalizarse por todo el territorio, a pesar de las dificultades y obstáculos diversos que iban surgiendo, pero que no le han impedido mantener su vigencia hasta nuestros días, con las lógicas adecuaciones a los tiempos y las nuevas exigencias urbanas. Son muchos los testimonios que podría citar sobre la vigencia del modelo urbano citado. He elegido el de la arquitecta municipal de La Rioja, Argentina, en el Congreso celebrado en Salamanca, y que dice así:

“La cuadrícula reeptó y se amoldó a todas las transformaciones. Sus calles aceptaron ser canales de infraestructura, sus manzanas aceptaron todo tipo de divisiones, crecimiento en altura, cambios tipológicos, reciclajes para el uso, penetraciones varias... En cuanto a su utilización futura debe revisarse el módulo y tenerse en cuenta, principalmente, el tránsito vehicular que creo que es el tema más complejo... En síntesis, considero que el modelo ha demostrado su capacidad de adaptación a todos los cambios producidos en la vida urbana y creo que sigue teniendo plena vigencia...”

El citado modelo urbano hispanoamericano no fue creado previa y explícitamente para la Colonización del territorio recién descubierto, sino que surgió poco después del Descubrimiento, tras la reiterada aplicación de unas formas urbanas sencillas, precisas y concretas y que pronto demostraron su eficacia, al poder ser aplicadas por cualquiera y en los territorios más diversos. Dichas formas iniciales ya contenían lo esencial de lo que luego sería el actual modelo urbano: el trazado regular o damero de las calles, la existencia de una plaza principal, centro no sólo de la ciudad sino del territorio bajo la influencia urbana, y la presencia en ella de las principales instalaciones de la administración civil y religiosa. Así describió Gabriel Gomá en 1497 a la Isabela, primera ciudad española fundada en Iberoamérica, en la Española en 1494:

“Una calle ancha trazada a cordel divide la ciudad en dos: calle que es cortada después transversalmente por otras muchas costaneras. En la plaza se halla la iglesia principal y un castillo con una elevada fortaleza”.

Este modelo se va a emplear en todas las fundaciones que surgirán después en buen número, tanto en el Caribe como en el continente; así en Panamá la Vieja, 1514, Veracruz, 1519, México 1522, Mérida, 1528, Puebla 1531, Cajamarca 1531, S. Miguel de Piura 1531, Lima 1535 y Asunción 1537, por citar sólo algunos ejemplos muy distantes y diferentes entre sí, lo que confirma la validez del modelo empleado en todas ellas. La rapidez de las fundaciones citadas y otras muchas que no cito, la diversidad del medio natural en el que se levantaban y

de las condiciones socioeconómicas y de las poblaciones que vivían en ellas, no fueron motivos para que surgieran ciudades con los rasgos comunes antes descritos. De esta forma adquirió carta de naturaleza un modelo que había surgido, en buena medida, casualmente, y que pronto adoptaron porque resultó ser eficaz para los fines de la Colonización. Se explica así su rápida institucionalización y generalización, con la consiguiente aparición del modelo urbano hispanoamericano que se aplicará después ya oficialmente. Fernando el Católico ya en 1501 recomienda al gobernador de St. Domingo que en las nuevas fundaciones tenga en cuenta ciertas características en las que, sin mencionarlo, se recomienda el trazado regular y la preeminencia de la plaza dentro del núcleo. Carlos I dió un paso mucho más importante en este proceso de imponer el modelo urbano, al establecer una normativa urbana en la que ya se señalaba la preferencia por el trazado regular. Tal normativa adquiere rango legal y aplicable a toda Iberoamérica a partir de 1526, en que promulga unas Reales Ordenanzas que dejan bien clara la preferencia por el citado modelo urbano. Pero será Felipe II quien las exponga con detalle en sus “Reales Ordenanzas del Descubrimiento, Nuevas Poblaciones y Pacificación de las Indias”, publicadas en 1573 y que mantendrán su vigencia hasta la Independencia, con algunas modificaciones de adaptación a los nuevos tiempos.

Está fuera de toda duda el origen del modelo urbano, empezado a aplicar poco después del Descubrimiento, su vinculación con los comienzos de la Colonización, por el destacado papel que se le atribuía y desempeñaron las ciudades en ella, su rápida generalización por toda Hispanoamérica, el respaldo legal que tuvo desde el principio, con Reales Ordenanzas al mayor rango, la pervivencia de dicho modelo urbano durante todo el período colonial y su destacada importancia e influencia geográfica en el establecimiento de la población, ordenación del espacio y explotación de los recursos.

Ante un fenómeno tan importante, como la implantación, generalización y pervivencia de un modelo urbano en un territorio tan extenso y habitado hoy por 445 mil personas, surge inmediatamente la pregunta sobre el origen y precedentes del mismo. Como ya se ha señalado antes, surgió de manera imprevista en los comienzos de la Colonización y sólo se pueden señalar tímidos precedentes del mismo en España pero con fuertes reticencias respecto a su influencia en el modelo urbano que se implantará y generalizará en hispanoamérica. Tal es el caso de algunos núcleos con trazado regular surgidos a lo largo del Camino de Cantigo como Puente la Reina y S. Cernín, las “bastidas” medievales y algunos núcleos aislados repartidos por toda España: Villarreal de los Infantes y Nules en Castellón, Sa Pobla en Mallorca, Briviesva en Burgos, Mancha Real en Jaén y Santa Fé en Granada y pocos más.

Tampoco faltan los posibles fundamentos teóricos del modelo urbano hispanoamericano, pero con escasas probabilidades de que ninguno de ellos sirviera de fuente de inspiración para que Carlos I y Felipe II dictaran sus Reales Ordenanzas sobre esta cuestión. El precedente más antiguo es el de Alfonso X El Sabio quien en Las Partidas hace referencia al orden y regularidad con que deben construirse las nuevas fundaciones urbanas. Más interesante fue la obra del fraile franciscano, valenciano, Francisco Eximenis quien en 1380 escribió un Tratado de urbanismo en el que expone las características de la ciudad ideal, con un plano en retícula ortogonal, plaza principal en el centro y en ella las instalaciones de las principales actividades urbanas. La semejanza del modelo urbano propuesto por F. Eximenis y el que surgirá en Hispanoamérica es grande, aunque hay fundadas dudas de que los promotores de este último tuvieran conocimiento de la obra del fraile valenciano, por el mucho tiempo transcurrido desde que la escribió y la escasa participación de los levantinos en el Descubrimiento y Colonización.

Otro posible precedente teórico del modelo urbano hispanoamericano y más cercano en el tiempo y a las personas que intervinieron en Hispanoamérica, es la obra del obispo y secretario del rey castellano, Rodrigo Sánchez Arévalo, escrita en 1454: "Suma política que fabla cómo deben ser fundadas y edificadas las cibdades e villas". En ella se pronuncia a favor del plano con traza regular, plaza central y una serie de características sobre la ordenación interior, bastante parecidas a las que aparecerán después en las Reales Ordenanzas de Felipe II y las ciudades hispanoamericanas. Tampoco se pueden ignorar como posible precedente, los Tratados Renacentistas sobre Urbanismo escritos por autores italianos y en los que se propugna un modelo urbano bastante similar al de la ciudad hispanoamericana. Hay motivos más que suficientes para descartar su paternidad, por su escasa difusión en España, particularmente entre los que lo diseñaron y llevaron a cabo. Es evidente que se implantó un modelo urbano del que había precedentes en España, pero ninguno se puede considerar como la referencia segura del que se implantó en Hispanoamérica, pues hay fundadas dudas de que los promotores del citado modelo los conocieran.

Esta reflexión sobre el modelo urbano hispanoamericano, su origen, pervivencia y vigencia actual, confirma su importancia geográfica. Entrar en el análisis de sus características actuales, rebasa los límites temporales de esta Ponencia por lo que desisto de ello. Sólo he querido llamar la atención sobre su existencia, originalidad, importancia e interés geográfico por la configuración urbana, ordenación espacial y el paisaje urbano que resulta, así como el olvido que ha sido objeto por parte de los geógrafos, más interesados por los muchos e importantes problemas demográficos, sociales, económicos y urbanos existentes, sin duda alguna más llamativos, interesantes y acuciantes que éste.

Muchos pensarán que el modelo urbano colonial, con su trazado regular y una ordenación espacial singular, perdió su vigencia con la Independencia, al no gozar de las simpatías de los dirigentes por su origen colonial, llegar influencias urbanísticas muy diferentes y por los cambios derivados de la Revolución Industrial. No fue así como lo demuestran los muchos ejemplos que pueden citarse de ciudades construidas de nueva planta, a finales del s. XIX y de acuerdo con el citado modelo. Tal es el caso, sólo en Argentina, de La Plata, 1882, Sta. Rosa de la Pampa, 1892 y la reconstrucción de Mendoza tras un terremoto en 1861. La persistencia del citado modelo se ve así confirmada e incluso muestra una renovada vitalidad, como lo demuestran las nuevas ampliaciones de muchas ciudades que siguen empleándolo, a pesar de la gran expansión urbana, los cambios registrados en materia de urbanismo y los intentos de sustituirlo por otros modelos.

Termino mi exposición con el testimonio de varios autores, arquitectos con responsabilidad municipal en ciudades hispanoamericanas y profesores universitarios, que ratifican el interés del modelo urbano implantado por los españoles al comienzo de la colonización y que ha llegado hasta hoy con las lógicas adecuaciones, así como de su vigencia actual. Se trata, pues, de un modelo urbano de una gran importancia en el proceso de urbanización mundial, por su antiguo origen, pervivencia, originalidad, historia, cuantía, amplitud del territorio por el que se ha extendido, población que acogen las ciudades que lo tienen e interés de sus características geográficas actuales. Además ha demostrado una gran versatilidad, superando los cambios derivados del paso del tiempo y los cambios registrados, adaptarse a medios y poblaciones muy diferentes y manteniendo su vigencia e interés hasta hoy.

“El modelo de cuadrícula adoptado en la casi totalidad de centros de población del Estado de Puebla y en la mayoría de las villas y ciudades de la República Mexicana desde el s. XVI ha probado su eficiencia en todos los órdenes desde el mero cultural hasta el funcional, como asiento de la obra urbano-arquitectónica más importante en el núcleo antiguo o centro histórico. El caso de Puebla viene a ser ejemplar, dado que su zona monumental ha sido declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad... La cuadrícula en este contexto, ha permanecido prácticamente intacta, en el sentido de que, desde su trazado en el s. XVI, su estructura es la misma, únicamente con variaciones de estilos arquitectónicos, según fueron pasando los siglos...”

La pervivencia del modelo se ha conseguido gracias a la introducción de diversas innovaciones que lo han adecuado a las nuevas exigencias urbanas. Uno de los problemas más graves con los que se ha enfrentado modernamente, es el

de los ensanches incontrolados, tan frecuentes e importantes en muchas ciudades y en los que, por su origen y evolución, no se pudieron aplicar los criterios básicos de ordenación espacial del modelo imperante. Sin duda alguna, es el Dr. F. de Terán, Catedrático de Urbanística y Ordenación del Territorio y Director del citado Congreso sobre la cuadrícula en Salamanca, quien mejor resume lo expuesto antes sobre el citado modelo urbano, su origen, pervivencia, vigencia, interés e importancia geográfica actuales, cuando dice:

“Como es sabido, durante los siglos XVI al XIX, varios cientos de poblaciones nuevas fueron fundadas por los españoles en esos países, teniendo, mayoritariamente por base, un esquema formal muy claro, geométrico y racional, más o menos perfectamente realizado: la cuadrícula. Pero ese trazado, soporte del desarrollo de la ciudad colonial, fue después sucesivamente ampliado y extendido, para acoger el crecimiento moderno de todas esas poblaciones. Y ese crecimiento se acomodó al mismo tipo de organización espacial, produciéndose alrededor de los espacios urbanos coloniales, un despliegue de nuevas cuadrículas y prolongación de las iniciales, que todavía continúa vigente actualmente”.

CONCLUSIONES

1. El estudio de las ciudades iberoamericanas tiene gran interés geográfico por la amplitud, diversidad y características de su contenido. Esto obliga a limitar el mismo cuando no se dispone de tiempo suficiente para abordarlo en su totalidad adecuadamente.
2. Los aspectos elegidos en este estudio han sido: a) La población absoluta iberoamericana, situación actual, evolución reciente y distribución nacional. b) El modelo urbano hispanoamericano. Origen, pervivencia y vigencia actual.
3. Respecto al primero Iberoamerica destaca en el contexto mundial por su cuantía absoluta, reciente evolución con acelerado crecimiento y la existencia de ciudades entre las más populosas del mundo.
4. Las ciudades hispanoamericanas presentan características urbanas singulares, destacando entre ellas el plano urbano, con su trazado regular, predominio de la horizontalización y ocupación de amplios espacios en relación con su población y desarrollo.

5. Dicho plano, de gran originalidad por su trazado y ordenación espacial, surgió con la colonización y ha perdurado hasta hoy, con diversas innovaciones para adaptarse a los nuevos tiempos, demostrando su virtualidad y eficacia para atender las necesidades urbanísticas actuales.
6. La originalidad y el interés geográfico del citado plano, al que se le ha prestado poca atención por la importancia de otros temas urbanos, su generalización por toda Hispanoamérica desde los comienzos de la Colonización hasta hoy, permiten hablar de un "modelo urbano hispanoamericano", que ha constituido una importante y destacada aportación al proceso de urbanización mundial y que mantiene plenamente su vigencia para atender la creciente, compleja y variada demanda del urbanismo contemporáneo.

BIBLIOGRAFIA

AGUILERA ROJAS J.

1982 La Cuadrícula: Un modelo urbano para las ciudades americanas. En "Ciudad y Territorio". Nº 54 I.E.A.L. Madrid.

AGUILERA ROJAS J. y MORENO REXACH L. J.

1975 *Urbanismo español en América*. Edit. Nacional Mad.

ALCINA FRANCH J.

1983 El urbanismo precolombino. En *Ciudad y Territorio* Nº 85. pgs. 93-105. Mad.

ALOMAR G. Coordinador

1987 *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina*. I.E.A.L. Madrid.

BENEVOLO L.

1969 *Las nuevas ciudades fundadas en el S. XVI en América Latina*. Bol. del Centro de Investigaciones Históricas Nº 8 pgs. 117-136. Caracas.

BEYHAUT G. y H.

1986 *América Latina. De la Independencia a la segunda Guerra Mundial*. S. XXI. Edic. Mad.

BONET CORREA A.

1978 *Morfología y ciudad*. Edic. G. Gili Barcelona.

1985 *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispano*. Univ. Complutense Madrid.

BRANDIS D.

1975 Forma y función de las Plazas de Madrid. *Rev. Estudios Geográficos*. Nums. 138-139 pgs. 125-135. Homenaje a D. Manuel de Terán. Madrid.

CALNET E.

1975 *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia*. Edic. SIDP. B. Aires.

CEHOPU

1987 *La ciudad iberoamericana*. Actas del Seminario de B. Aires de 1985.

1989 *La ciudad Hispanoamericana, el sueño de un orden*. MOPU. Madrid.

CERVERA VERA L.

1990 *Plazas Mayores en España*. Espasa Calpe. Madrid.

CORDOVA AGUILAR H.

1992 El rol de la Plaza Mayor en la vida urbana de las ciudades hispano-americanas. Ponencia sobre "Ciudad en América. Piura. Inédito. 12 folios.

COLE J. F.

1967 Notas sobre las cincuenta más grandes ciudades de América Latina.

CORDERO CUEVA F.

1992 El caso de la ciudad de Cuenca. Ecuador. En Congreso sobre "La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana. Un modelo urbano permanente". Salamanca. 31 folios.

CUNILL P.

1972 *La América Andina*. Edic. Ariel Barcelona.

CHUECA GOITIA F.

1968 *Breve historia del Urbanismo*. Al. Editorial. Madrid.

CHUECA GOITIA F. y otros

1951 *Planos de ciudades iberoamericanas y Filipinas* I.E.A.L. Madrid.

DI LORETO M y HARDOY J. E.

1986 Barrios periféricos y chabolismo en América Latina. Perspectivas y soluciones. En: *Historia y motivos de la ciudad hispanoamericana* CC. S.I.C. pgs. 163-183 Mad.

- DORSAELER J. Gregory A.
1962 *La urbanización en América Latina*. Madrid. 2 vols.
- DORSAELER J. y otros
1963 *Problemas de urbanización en América Latina*. FERES. Bogotá.
- DUHAU E. y otros
1990 Ciudad y procesos urbanos. En *Rev. Sociológica*. UAM. Nº 12 año 5. México.
- FLEM J.P. y VAYSSIERE B.
1976 La Plaza Mayor dans l'urbanisme hispanique: typologie. En *Forum et Plaza Mayor dans le Monde Hispanique*. Casa Velázquez. Madrid. 43-78.
- FERRER REGALES M.
1992 *Los Sistemas Urbanos. Los Países Desarrollados e Iberoamérica*. Edit. Síntesis. Madrid.
- FIGUEROA SALAS J.
1991 El planeamiento urbanístico Iberoamericano. En *Rev. Ciudad y Territorio* Nº 30. Madrid. pgs. 95-140.
- FLORES C..
1979 *Arquitectura popular española*. Edit. Aguilar. Barcelona.
- FRAGA GONZALEZ C.
1990 *Urbanismo y arquitectura anterior a 1800*. Biblioteca Canaria. Sta. Cruz de T.
- FOGLIA M. E.
1992 El caso de Córdoba. Argentina. Ponencia en el Congreso sobre "La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana. Un modelo urbano permanente". Salamanca. Inédito. 40 folios.
- GARCIA ASER R.
1963 *La Plaza Mayor de Madrid*. CSIC. Madrid.
- GARCIA BELLIDO A. y otros
1968 *Resumen histórico del urbanismo en España*. I.E.A.L. Madrid.

GARCIA FERNANDEZ J. L.

- 1989 Trazas urbanas hispanoamericanas y sus antecedentes. En *La Ciudad Hispanoamericana*. CEHOPU. Madrid.
- 1989 *La plaza en la ciudad y otros espacios significativos: Galicia, Asturias, Cantabria, P. Vasco y Navarra*. Edit. Blume. Barcelona.

GARCIA FERNANDEZ L. e IGLESIAS Rouco L.

- 1986 *La plaza en la ciudad*. Edit. Blume Barcelona.

GARCIA VALDES A.

- 1991 *Teotihuacán la ciudad de los dioses*. G.V. Edit. México.

GARCIA ZARZA E.

- 1992 La emigración española a Iberoamérica. 1946-90. En *Actas y Jornadas de Estud. Geográficos Iberoamericanos Univ. de Salamanca*. pgs. 23-55.

GASPARINI G.

- 1986 Centros históricos. Patrimonio construido y recuperación. En *Historia y futuro de la Ciudad Iberoamericana*. C.S.I.C. Madrid, pgs. 123-146.

GAVIRA C.

- 1989 Latinoamérica. Ciudades sin viviendas y vivienda sin ciudad. En *Rev. Est. Territoriales* N° 30 pgs. 75-83. Madrid.

GEISSE G.

- 1987 Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana en el s. XIX. En *Rev. Eure*. N° 38. Santiago de Chile.

GISBERT T.

- 1992 Proyecto cuadrícula de la ciudad de La Paz. Ponencia en el Congreso sobre La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana. Salamanca. Inédito. 31 folios.

GONZALEZ MARTINI I. y MATAS COLOM J.

- 1992 Talca: Paradigma de la evolución de la cuadrícula en Chile. Ponencia en el Congreso sobre "La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana. Salamanca. Inédito. 27 folios.

GONZALEZ TASCÓN

- 1989 Infraestructura de las ciudades de Ultramar. s. XVI-XIX. En: *La Ciudad Hispanoamericana*. CEHOPU. Madrid. pgs. 245-52.

GOYOAGA F.

- 1989 La forma española de la ciudad americana. En *Rev. de Estudios Territoriales* N° 30. Madrid. pgs. 95-140.

GOMEZ FERRER-BRAVO A.

- 1992 La ciudad iberoamericana. Una encrucijada de nostalgias, una identidad perseguida. En *La ciudad Iberoamericana*. Generalitat de Valencia. pgs. 11-17 Valencia.

GUARDA G.

- 1982 En torno a las Plazas Mayores VI Congreso Internac. de H. de América. pgs. 351-74. B.A.

GUIDONI E y MARINO A.

- 1985 *Historia del Urbanismo* I.E.A.L. Madrid.

GUTIERREZ R. y HARDOY J.

- 1989 La ciudad Hispanoamericana en el s. XVI. Actas del Seminario de B. Aires CEHOPU. Madrid.
- 1989 La ciudad Iberoamericana en el s. XIX. En *La Ciudad Hispanoamericana*. CEHOPU. Madrid. pgs. 252-67.
- 1992 La persistencia de la centralidad. La Plaza Mayor de la ciudad americana en los s. XIX y XX. Ponencia el Congreso sobre "La Cuadrícula en la ciudad hispanoamericana". Salamanca. Inédito 22 folios.
- 1992 La ciudad iberoamericana. La búsqueda de una modernidad apropiada. En *La Ciudad Iberoamericana*. Genraitat der Valencia. pgs. 5-11. Valencia.

HALPERIN DONGHI T.

- 1977 *Historia Contemporanea de América Latina*. Alianza Edit. Madrid.

HARDOY J. E.

- 1968 2000 años de urbanización en América Latina. En *El proceso de urbanización en Argentina*. Edit. T. di Tella B. Aires.
- 1973 *Las ciudades de A. Latina y sus zonas de influencia a través de la Historia*. Sociedad Interamericana de Planificación. Buenos Aires.
- 1975 La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica. En *Rev. Internacionales de Arquitecttura* N° 5 Año II. Florencia. pgs. 13-38.
- 1986 Notas sobre el abandono de los centros históricos de A.L. En H. y futuro de la C. Iberoamericana. Madrid. pgs. 85-115.
- 1987 Urbanismo colonial en A. Latina en el siglo XVI. En *De Teotihuacán a Brasilia*. I.E.A.L. Madrid.

- 1989 Las ciudades de América L. a partir de 1900. En *La Ciudad Hispanoamericana*. CEHOPU.
- HARRIS W.D.
1975 *El crecimiento de las ciudades en América Lat.* Edit. Marymar. B. Aires.
- KAGAN R. L.
1986 *Ciudades del Siglo de Oro*. Edit. El Viso. Madrid.
- KAPLAN M
1972 La reforma urbana en América Latina. En *Rev. Interameric. de Planif.* N° 21. pgs. 55-78.
- KUBLER G.
1986 El urbanismo colonial iberoamericano: 1600-1820. En *H. y futuro ...Madrid* pgs. 27-47.
- LANDEIRA B. A.
1992 La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad de La Rioja. Ponencia al Congreso "La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana". Salamanca. Inédito. 68 folios.
- LOPEZ RANGEL R.
1988 *Las ciudades Latinoamericanas*. Plaza Valdéz. México.
- LOPEZ RANGEL R. y SEGRE R.
1986 *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina*. Edit. G. Gili. Barcelona.
1992 La ciudad Iberoamericana desde la Independencia a nuestros días. En *Las ciudades del Encuentro*. Edit. Lumisa. México. pgs. 113-135.
- MATTELART A. y M.
1982 *La problemática de la población latinoamericana*. Premia Edit. México.
- MATTOS CARDENAS L.
1989 El urbanismo y sus modelos en el área andina. En *Rev. Interam. S. Germán*. P. Rico. pgs. 5-65.
- MAURO M. F. Coordinador
1964 *Les problemes des capitales en Amerique L.* C.N.R.S. París.

MEADE M.

- 1984 La Plaza en Europa. Algo más que un elemento arquitectónico. *Rev. Comunidad Europea*. Nº 210. pgs. 14-20. Madrid.

MESSMACHER M.

- 1987 El urbanismo en Guatemala, México, El Salvador, Honduras... En *De Teotihuacán a Brasilia...* I.E.A.L. Madrid.

MOPT

- 1987 *La ciudad iberoamericana*. Madrid.

MOROSI J.

- 1992 Persistencia de la normativa indiana. Variaciones sobre la cuadrícula. "Ponencia al Congreso sobre La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana". Salamanca. Inédito. 52 folios.

MORSE R. M.

- 1975 Introducción a la historia urbana de Hispanoamérica. En *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. C.S.I.C. Madrid. pgs. 9-53.

NAVAL A.

- 1979 La ciudad española en el x. XVI. Aportaciones para un estudio urbanístico. En *Urbanismo e Historia Urbana en España*. Univ. Complutense. Madrid.

ONU y MOPU

- 1989 *Informe sobre asentamientos urbanos*. Madrid.

PALOMARES A. S.

- 1991 *Anuario Iberoamericano 91*. Agencia EFE. Madrid.

PANADERO MOYA M.

- 1988 América Latina, años ochenta. Urbanización, subdesarrollo y crisis. Seminario de Geografía. Albacete. pgs. 127-152.
- 1992 Presente y futuro de la ciudad Iberoamericana. En *Las Ciudades del Encuentro*. Edit. Lumisa. México pgs. 135-167.

PAVIANI A.

- 1985 El proceso de urbanización en América Latina: El proceso de constitución de periferias en las A.A. M.M. En *Rev. Interamericana de Planif.* Nº 73. pgs. 75-85.

PEREZ RODRIGUEZ M.

- 1985 Primer urbanismo colonial de trazado regular en la provincia de Jaen y su influencia hispanoamericana. En *Rev. Ciudad y Territorio*. Nº 61. Madrid.

PERIS SANCHEZ D.

- 1992 La ciudad española hacia Mil Quinientos. En *Las Ciudades del Encuentro*. Edit. Lumisa. México. pgs. 29-67.

PIZARO GOMEZ F. J.

- 1985 Plazas Mayores cacereñas. Origen y función. En *Urbanismo e Hist. Urbana*. A. Bonet. Univ. Complutense. Madrid.

PONTE J. R.

- 1992 El caso de Mendoza. Ponencia al Congreso "La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana". Salamanca. Inédito. 41 folios.

QUESADA CASAJUANA S.

- 1988 Las historia de ciudades. Geografía, utopía y conocimiento histórico en la Edad Moderna. En *Rev. Geocrítica*. Nº 77. Barcelona.

RADLE P. H.

- 1984 Los orígenes de la ciudad hispanoamericana. En *La Ciudad. Su esencia. Su historia*. Edit. Estudios del Acebo. Fades. B. Aires. pgs. 156-76.

REBOLLO A.

- 19989 *La Plaza y mercado mayor de Valladolid: 1561095*. Serv. Publicac. Univ. Valladolid.

RECUERO A. Coordinador

- 1991 *Guía de las Plazas de España e Hispanoamérica*. MOPT. Madrid.

RICART R.

- 1947 La Plaza Mayor en España y en América Española. *Rev. Est. Geográficos*. Madrid. pgs. 31-327.
- 1950 Apuntes complementarios sobre la Plaza Mayor española y el Rossío portugués. *Rev. Estudios Geográficos*. Mayo pgs. 229-237. Madrid.
- 1952 La Plaza Mayor en España y en la América Española. *Rev. Est. Geográficos*. Madrid.

- RODRIGUEZ CEBALLOS A.
 1977 *La Plaza Mayor de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos. CSIC. Salamanca.
- RODRIGUEZ VIQUEIRA M. e IBAÑEZ P. M.
 1992 *Las ciudades del Encuentro*. Edit. Lumisa. México.
- ROMERO J. L.
 1976 *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Ed. x. XXI. México.
- SALVADOR LARA J.
 1978 Las ciudades hispanoamericanas. En *Actas del V Congreso Internacional de historia del Derecho Indiano*. Quito.
- SANCHEZ DE CARMONA D.
 1992 Desarrollo de la ciudad en la colonia. En *Las Ciudades...* pgs. 79-87.
 1992 Las ciudades Prehispánicas. En *Las Ciudades...* pgs. 15-28.
- SANTOS M.
 1973 *Geografía y economía urbana en los Paises Subdesarrollados*. Oikos-Tau. Barcelona.
 1982 *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*. Edit. Hucitet, Sao Paulo.
 1989 *Manual de Geografía Urbana*. Edit. Hucitet. Sao Paulo. Segunda Edic.
- SCHTEINGART M. y otros.
 1989 *Las ciudades latinoamericanas en la crisis. Problemas y desafíos*. Edit. Trillas. México.
- SOLANO F. de
 1978 *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. CSIC. Madrid.
 1986 Coordinador. *Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana*. C.S.I.C. Madrid.
 1986 La ciudad Iberoamericana: Fundación, tipología y funciones durante el período colonial. En *Historia y futuro...* pgs. 9-27.
 1990 *Ciudades Hispanoamericanas y pueblos de indios*. C.S.I.C. Madrid.
- SUAREZ QUEVEDO D.
 1990 *Ciudad, Plaza y Monumento*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

TORRES BALBAS L.

1954 *Ciudades hispanomusulmanas*. M° de Asuntos Exteriores. Inst. Hispano Árabe. Madrid. 2 vols.

VEGA JANINA J.

1989 Las reformas borbónicas y la ciudad iberoamericana. En *La Ciudad Hispanoamericana*. CEHOPU. Madrid.

VILA S.

1984 *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico de urbanismo en el s. XIV*. Diputac. Valencia.

VIVES P.

1989 Ciudad y territorio en la América Colonial. En *La Ciudad Hispanoamericana*. CEHOPU. Madrid. pgs. 221-227.

V.V. A.A.

1975 *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. C.S.I.C. Madrid.

1987 *Repensando la ciudad del Tercer Mundo*. Grupo Edit. Latinoamericano B. Aires.

1987 *Historia urbana de Hispanoamérica*. Consejo Superior de Arquitectos de España. Madrid.

WALDMANN P. y ZELINSKY U.

1985 *América Latina. Síntesis Histórica, Política, Económica y Cultural*. Edit. Herder. Barcelona.

YANES DIAZ G.

1991 *Espacios urbanos del s. XVI en la región de Puebla-Tlaxcala*. Univ. Autónoma de Puebla. México.

YANES DIAZ G. y RIOS CERON Y.

1992 La ciudad de Puebla. Ponencia al Congreso sobre "La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana". Salamanca. Inédito. 44 folios.

YUJNOYSKY O.

1971 *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. Edi. Ralp. B. Aires.

ZICARDI A.

1991 *Ciudades y gobiernos locales en América Latina en los Noventa*. Inst. Mora. México.